

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Martes 10 de mayo de 2022

Temporada N° 69

Exhibición N°: 8600/01

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LAS COSAS QUE DECIMOS, LAS COSAS QUE HACEMOS

“Les choses qu'on dit, les choses qu'on fait” – Francia - 2020

Dirección: Emmanuel Mouret Guion: Emmanuel Mouret Fotografía: Laurent Desmet

Reparto: Camélia Jordana, Niels Schneider, Vincent Macaigne, Émilie Dequenne, Guillaume Goux, Julia Piaton, Jean-Baptiste Anoumon, Fanny Gatibelza, Milla Savarese, Jenna Thiam, Claude Pommereau, Louis-Do de Lencquesaing, Lise Lomi
Productora: Moby Dick Films, Canal+, Ciné+ Edición: Martial Salomon Sonido: Maxime Gavaudan, Francois Méreu, Jean-Paul Hurier

Dirección de arte: David Fraive Vestuario: Helene Davoudian Producción: Frédéric Niedermayer.

Duración: 122'.

Este film se exhibe por gentileza de Zeta Films

EL FILM:

Daphné, embarazada de tres meses y de vacaciones en el campo, acoge como huésped a Maxime, primo de su pareja, François, que ha tenido que volver a París para cubrir a un compañero hospitalizado. Durante cuatro días, esperando el regreso de François, Daphné y Maxime se van conociendo y desarrollando cierta amistad, contándose sus respectivas experiencias sentimentales.

CRÍTICAS:

“¿El hombre es capaz de desear por sí solo?”. Esta pregunta estructura Mentira romántica y verdad novelesca y el desarrollo teórico de su autor, el filósofo Rene Girard, sobre el deseo mimético donde formula que nadie desea de manera libre y nuestro deseo es imitación del deseo de otro. Girard exponía su teoría en el análisis de obras fundamentales de la literatura como Don Quijote o Madame Bovary para concluir que, inevitablemente, ese impulso de mediación desemboca en la triangulación del deseo. La aplicación de la teoría de Girard en la comedia romántica es la base conceptual de este film de Emmanuel Mouret que puede sintetizarse como la enunciación de “vivir el amor a destiempo a causa de este deseo inducido”.

En la historia, Daphne recibe a Maxime (el primo de su novio, que tuvo que viajar a París por motivos laborales), en la campaña francesa durante el verano. Maxime es un aspirante a escritor que cuenta a Daphne historias personales de su turbulento -y no del todo feliz- pasado amoroso. A su turno, Daphne también confesará cómo construyó el vínculo con el primo de Maxime. Este recurso genera un atractivo relato coral en la historia, que permite que varias capas narrativas vayan yuxtaponiéndose, porque en la formulación triangular que propone Mouret de la mano de Girard -a quien evoca en algunos pasajes del film- muchos de estos novios antes de serlo fueron amantes y, por lo tanto, tuvieron otras relaciones formales que asimismo los llevaron a otros vínculos que, de manera sublimada o concreta, responden a este deseo negado o abrazado con desbordante pasión. Bajo estas premisas Mouret realiza una sobria película inserta en el más puro academicismo francés (incluso con su banda sonora presa de los magnificentes acordes de Schubert, Chopin, Debussy o Satie), estructurando argumentalmente su mirada a la naturaleza del amor de manera casi cercana a la perfección. Por momentos evocará los cuentos morales de Eric Rohmer o se podrán descubrir otras sutiles referencias cinematográficas en esta obra coral, un poco acartonada en un comienzo, pero que en su estructura pasa de una primera parte de vínculos amorosos infieles y “menage a trois” (que tan bien le sientan al cine francés), a un drama ajustado con eje en las turbulencias del amor, aunque su mirada agridulce no olvide que es una comedia romántica vitalmente intelectual. El deslumbrante elenco desafía esa mezcla de horizontes y amores contrariados respetando las intenciones filosóficas del director, para quien el amor es tanto una pasión inmanejable como un candoroso objeto de estudio.

(Pablo De Vita en La Nación – Buenos Aires)

“Me encantan las historias de amor, son fascinantes, me recuerdan a las que tuve o no llegué a tener”. Quién habla al comienzo del film es Daphne (Camélia Jordana), pero detrás de sus palabras está, evidentemente, el pensamiento del guionista y director marsellés Emmanuel Mouret (ver entrevista aparte), que lleva construida toda una obra alrededor de las más diversas –y en el fondo siempre similares- historias de amor. Y aquí en Las cosas que decimos, las cosas que hacemos son tantas, y tan entreveradas las unas con las otras, que solamente se podría pensar que son el producto de la imaginación de un novelista afiebrado. Un novelista, precisamente, es lo que quiere ser Maxime (Niels Schneider). “Escribir es fácil, lo difícil es escribir algo interesante, todavía no sé por dónde empezar”, se justifica. Y empezará por donde le pide la romántica Daphne, que quiere saber por qué ese muchacho ha llegado a su casa de campo tan triste y alicaído, sin duda por alguna historia de amor. Y así él le contará acerca de su frustrado affaire con Victoire (Julia Pilon), de quién no sabía que estaba casada y que parece haber planeado su vida como una partida de ajedrez. Y de Victoire pasará a la voluble Sandra (Jenna Thiam), que le dice que nunca podría salir con él porque todos piensan que están hechos el uno para el otro. Pero que mientras se pone en pareja con su mejor amigo, le dedica a Maxime sus más delicadas atenciones. Se podría seguir así casi indefinidamente, como si fueran los cuentos de Las mil y una noches, porque Daphne también tiene sus historias para contar de su marido François (el barbudo Vincent Macaigne), quien a su vez antes estaba casado con Louise (Emilie Dequenne). Pero lo que importa en el film de Mouret, como señala su propio título, es la lucha entre lo que se dice y lo que se hace, entre la organización y el azar, entre la imagen y la palabra, entre el amor y el deseo, que por supuesto no siempre es lo mismo. “Estamos indefensos ante el deseo”, sentencia uno de los personajes de esta comedia lúdica, ligera, adornada con una banda de sonido que va de Mozart a Chopin y Satie, y que podría también robarle su título a los famosos Fragmentos de un discurso amoroso, de Roland Barthes, del que toma también algo de su procedimiento narrativo. En términos cinematográficos, es curiosa la mezcla con que Mouret amalgama su comedia. Por un lado, detrás de Las cosas que decimos... está el eco de las screwball comedies del Hollywood de los años '30, y particularmente aquellas que el crítico cultural Stanley Cavell definió como las “comedias del re-matrimonio” (La pícara puritana, Pecadora equivocada), donde la pareja inicial vuelve a unirse hacia el final después de una serie de movimientos falsos y malentendidos. Sobre esa tradición cinematográfica, Mouret a su vez sobreimprime otra, la de los “Cuentos morales” de Eric Rohmer, donde la estructura geométrica es siempre básicamente la misma: mientras el narrador busca a una mujer, encuentra a otra que acapara su atención hasta el momento en que reencuentra a la primera. Y sobre esas dos referencias a su vez parecería sobrevolar una tercera: la de los pequeños azares mágicos del cine de Jacques Rivette, como el que mueve los hilos de su clásico Céline et Julie vont en bateau (1974). Pero Mouret es Mouret: más ingenuo y pausado que las comedias lunáticas de Hollywood, menos intelectual que Rohmer y más inocente que Rivette. Sus personajes no se relacionan a través de la cultura, sino a través de sus sentimientos, lo que los lleva a experimentar todo tipo de ciclotimias, que van desde la euforia a la depresión, pasando por la melancolía, al punto de que el happy end de rigor tiene también algo de indisimulable tristeza. Como director opta por una puesta en escena simple, pragmática, cartesiana, que saca ventaja de un diálogo pleno de equívocos y de doble sentidos, pero aun así siempre tenue, delicado, elegante, capaz de impregnar el tono general del film.

(Luciano Monteagudo en Página 12 – Buenos Aires)